



• LA NACIÓN NORTEAMERICANA REDEFINIÓ SUS ESTRUCTURAS Y ESTRATEGIAS E INICIÓ LA GUERRA CONTRA EL TERRORISMO

rán. Irán contribuyó con respaldo logístico, datos de inteligencia, y permiso para que aviones sobrevolaran su territorio. Luego de la guerra, funcionarios iraníes de enlace sugirieron ampliar la cooperación a otros temas de mutua preocupación, como Iraq.

Aunque los estadounidenses ignoraban si la oferta había sido autorizada por el liderazgo iraní, estaban convencidos de que al menos algunos de los iraníes tenían esperanzas de que la relación aumentaría.

“El Eje del Mal”

En cambio, lo que recibimos fue el discurso sobre el Eje del Mal, que equiparó a Irán a los despotismos de Iraq y Corea del Norte. La posibilidad de una mejora en las relaciones se evaporó.

Ahora, las agencias de inteligencia de Estados Unidos sospechan que Irán ha acrecentado su respaldo en armas y financiamiento a Hamas y a Guerra Santa Islámica, dos organizaciones palestinas, en su lucha contra Israel.

Por supuesto, la reprobación de Bush a Irán se corresponde con un cambio de la política exterior del gobierno luego del 11 de septiembre. Y los resultados han sido en buena parte desastrosos para Estados Unidos, con cri-

3

MIL
Personas murieron debido a los atentados, según estimaciones.

300

BOMBEROS
Murieron en las torres, cuando rescataban a las víctimas.

2

AVIONES
Fueron los que colisionaron contra las Torres Gemelas en Nueva York.

Vea galería de fotos y gráficos interactivos en www.elsalvador.com

sis y conflictos a través del mundo musulmán.

Sin embargo, de manera irónica, los errores de política exterior del gobierno de Bush luego del 11-S podrían terminar colocando a Estados Unidos en una posición más eficaz para lidiar con el programa nuclear de Irán.

Desde hace mucho, resulta claro que la única esperanza realista de frenar el programa nuclear de Irán es con un enfoque multilateral en que se use el garrote y la zanahoria. Las principales potencias, especialmente Estados Unidos y la Unión Europea, deben aceptar ampliar el comercio y la integración global con Irán, si abandona su programa. De lo contrario, podrían venir las sanciones económicas.

Estados Unidos, Europa, e inclusive Rusia y China han adoptado esa política hacia Irán, y ésta ha rendido frutos. El año pasado, la Agencia Internacional de Energía Atómica remitió el caso del programa nuclear de Irán al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y en agosto de 2006, una resolución del consejo exigió a Irán cesar sus actividades de enriquecimiento de uranio.

El fracaso del gobierno de Bush en Iraq y el resto de la región ha dejado a

Estados Unidos debilitado y a la Casa Blanca algo más humilde.

La secuela de la invasión de Iraq también ayudó a importantes gobiernos europeos a desarrollar una posición multilateral sobre Irán. He aquí al menos dos versiones de lo que ocurrió:

Los europeos reconocieron que el daño causado a la alianza transatlántica por la invasión a Iraq no fue enteramente la culpa del gobierno de Bush.

Antes de la invasión, la diplomacia de Estados Unidos podría haber estado errada, pero ni Francia ni Alemania tuvieron una actuación muy superior. El campo europeo enemigo de la guerra apareció como pacifista, partidario de Saddam e irresponsable.

La guerra de Iraq dividió a Europa, socavando los objetivos de política exterior de Gran Bretaña, Alemania y Francia. Esos tres países querían desempeñar un papel más importante en los asuntos internacionales. Pero sólo serían escuchados por Estados Unidos, China, India y Rusia si podían mantenerse juntos como líderes de un frente europeo.

Sin importar cual es la versión correcta, y tal vez ambas lo sean, lo cierto es que se creó un contexto para el caso del programa nuclear iraní. En el

año 2003, luego que la AIEA confirmó la existencia de instalaciones secretas iraníes para enriquecer uranio y separar plutonio, los franceses, los británicos y los germanos aprovecharon el asunto para reparar el daño causado por la situación en Iraq. París, Londres y Berlín aceptaron adoptar una línea dura, y enfrentarse a Irán en relación a su tecnología nuclear.

De esa manera, la guerra de Iraq obligó al gobierno de Bush a adoptar un enfoque más moderado con Irán que el que hubiera tomado en otro momento. El resultado fue un consenso.

En mayo, Estados Unidos y Europa ofrecieron un “paquete” de incentivos y sanciones. Los iraníes afrontaron un dilema: su programa nuclear, o una economía saludable. Pensaban que no deberían afrentar esas opciones.

El dilema ha dividido al liderazgo de Teherán. El sector de línea dura siempre ha propiciado continuar con el programa nuclear sin importar los riesgos que las sanciones podrían causar a la economía iraní.

Ahora el mundo aguarda a ver si el consenso entre europeos y estadounidenses se mantiene ante la última respuesta de Irán, que muestra una enorme ambigüedad.